Paulo Cannabrava

tras los pasos de Sandino

encuentro ediciones

Ultima hora — 22 de septiembre

Entrevista a Tomás Borges

(Fundador y dirigente del Frente Sandinista de Liberación Nacional)

Tomás Borges, uno de los cinco miembros de la dirección nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en algún lugar de América Central, accedió a contar un poco de su vida, de la historia de su organización y a hacer una cuidadosa evaluación de los últimos acontecimientos en Nicaragua.

La conversación se realizó *el viernes, 22 de septiembre*. Somoza se jactaba de haber «sofocado» lo que él llamaba la subversión armada en Nicaragua. La Cruz Roja Internacional anunciaba en Ginebra que el número de muertos en Nicaragua podía ascender a cinco mil. En Costa Rica, el Frente Amplio Opositor (FAO), que agrupa a empresarios y políticos nicaragüenses anunciaba la formación de un gobierno provisional en el exilio. En Washington el plenario de cancilleres de la OEA rechazaba una propuesta de intervención conjunta en Nicaragua. Y Borges estaba en tránsito, viajando para no reintegrarse a la lucha de su pueblo.

Un cholo fuerte, de frente muy ancha, con una mirada inquieta pero segura, que iba vestido de verde oliva, y con una 45 cargada a la cintura, Borges confirmó que es el único sobreviviente de aquel grupo que, en 1961,

con Carlos Fonseca Amador, fundó el Frente Sandinista.

También se llama Rolando, aunque aclare que «he tenido como cien nombres de guerra», y ha estado como responsable de la actividad militar del Frente, básicamente de la preparación de los combatientes en las escuelas militares que la organización mantiene en el interior del país.

Tiene 47 años, de los cuales 34 en la lucha de oposición a Somoza. En realidad ya nació en ese ambiente de oposición. Su padre, farmacéutico en Matagalpa (después fue librero) era primo hermano de Sandino, el «general de hombres libres» que comandó la lucha contra la ocupación de los «marines» norteamericanos en el país. Más que eso, «mi padre era un correligionario de Sandino y lo acompañó en las conversaciones de paz habidas antes de que Somoza lo asesinara».

¿Tus padres tenían participación política en Nicaragua? ¿Qué tipo de formación o influencia política tuviste de ellos?

Mi padre estuvo muy cerca de Sandino, porque era un primo hermano de él. Participó en las pláticas de paz, junto con mi tío, Secundino Salvatierra, que fue encargado de llevarlas adelante. El era Ministro de Agricultura. Conservo todavía algunas fotografías de mi padre con Sandino.

Pero, tú... ¿Cuántos años tienes?

Yo nací en el 31 y eso fue en el 22, 23... yo no había nacido. Recuerdo que mi padre contaba conversaciones que tuvo con Sandino. Una, un día antes de que lo mataran, en una recepción. Al brindar con Somoza, al levantar la copa, a Somoza le tamblaban las manos. Entonces Sandino le preguntó: «¿Por qué tiemblas general?». Somoza puso la copa sobre la mesa y después la volvió a levantar y Sandino dice: «y la mano chingada le seguía temblando...» Porque Sandino usaba muchas palabras mexicanas. Somoza ya tenía proyectado asesinarlo.

Así que tú naciste en un ambiente de peleas políticas. ¿Cuándo fue que fuiste a vivir en la capital?

No, cuando yo adquirí el uso de la razón, que fue allá por el 38, quizá más... allá por el 40, había una gran pasividad política en Nicaragua. Las reglas del juego estaban armadas totalmente por Somoza, de tal manera que había oposición. En realidad, la oposición a Somoza comenzó en 1944. Eso sí que lo recuerdo... Tenía 13 años y publiqué un periódico que se llamaba «Espartaco». Se sacaron varios números de ese periódico. Un periódico combativo. Entonces comenzó la oposición a Somoza y yo participé en los grupos juveniles que luchaban. Después, publicamos un nuevo periódico. Se llamaba «Juventud Patriótica», o «Juventud Revolucionaria», no lo recuerdo. Eso fue en el 47 ya. Tenía 16 años. Entonces la Guardia me expulsó de Matagalpa. Y yo tuve que irme a Managua. Me amenazaron de muerte, y mi papá me envió a Managua. Después seguí participando en la actividad política dentro de los partidos tradicionales. Hasta que llegué a la universidad y, entonces, fui nombrado secretario del Centro Universitario y director del Semanario Universitario. En ese trabajo universitario participé, pues, en colaboración con Carlos Fonseca Amador. Por esa época se organizó una célula ahí, integrada por Carlos Fonseca, Silvio Mayorga, Francisco Buitrago... los tres ya son mártires... y, yo. Una célula que se planteó como tarea una búsqueda: cómo crear un nuevo estilo de lucha, al margen de los partidos políticos tradicionales.

*¿En qué año fue eso? ¿Eso es lo que era la nueva Nicaragua?**

* Nueva Nicaragua. Una de las organizaciones que se fusionan para formar el Frente. Las otras son Juventud Patriótica Nicaragüense y Movimiento de Salvación Nacional.

No, eso fue posterior... Eso sería en el año 1953. Con todo eso continuamos publicando el Universitario, reuniéndonos, teniendo contacto con los jefes de los barrios, con los obreros... hasta el 56, cuando mataron a Somoza, cuando Rigoberto López Pérez lo ajustició. Entonces a mí me capturaron. Junto con 20 personas más fui enjuiciado por un Consejo de Guerra por supuesta complicidad en la muerte de Somoza.

Y, ¿fue realmente un complot la muerte de Somoza?

Bueno, lo que ocurrió fue que Rigoberto López se decidió, él, por su propia cuenta, a ajusticiar a Somoza. Pero hubo gente que colaboró con él, como Edwin Castro y otros. A mí lo que hicieron fue contarme lo que iban a hacer, nada más. Yo no realicé ninguna actividad práctica para el ajusticiamiento de Somoza, pero sí tenía conocimiento de que lo iban a matar y no lo dije. Ese fue mi delito y me condenaron a cinco años de cárcel. Estuve dos años y medio preso y... escapé, disfrazado de mujer. Había entonces una gran movilización de masas por la liberación de los presos políticos. Entonces salí para el exilio. Eso ya fue por el 59. Ahí me fui para Costa Rica y organizamos con Silvio Mayorga, Carlos Fonseca y otros, ¿verdad? lo que se llamó «Juventud Revolucionaria Nicaragüense» que era un organismo que llegó a aglutinar a mucha gente en el exilio, sobre todo en Costa Rica. Era casi una organización de masas, porque en Costa Rica hay miles de nicaragüenses. Entonces aportaron bastante, inclusive hombres que después participaron en el movimiento guerrillero. Eso fue el núcleo inicial de lo que sería después el Frente Sandinista, en el 61.

Pero, ¿y las guerrillas del 56? ¿En ellas no estaban ustedes?

De cierta forma, la acción forma, la acción de Rigoberto Pérez rompe una cierta pasividad que había y se

inicia una nueva etapa dentro de la lucha popular. Poco después, en el 56 y en el 58, surge el primer movimiento guerrillero, antisomozista, dirigido por un veterano de la guerra sandinista, que fue el general Ramón Raudales. Posteriormente a las incursiones de Raudales proliferan una serie de movimientos guerrilleros en Nicaragua, dispersos en el tiempo y en el espacio... En determinado momento esos esfuerzos requieren la necesidad de un aglutinamiento. Es entonces cuando surge, como consecuencia natural de ese proceso, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que, como hemos dicho muchas veces, es una respuesta histórica a las necesidades revolucionarias de aquel momento. El Frente Sandinista surge en el 61, fundado por varios compañeros dirigidos por nuestro inolvidable compañero Carlos Fonseca, quien es, digamos, su principal artífice. En el 56 y en el 59 surge el movimiento guerrillero; en el 61 se sintetiza en la expresión del FSLN.

Entonces ustedes fundan el Frente Sandinista e instalan un foco guerrillero en las montañas, ¿no?

No, precisamente. Después de haber estado en Costa Rica partí para Cuba y posteriormente a Honduras, donde organizamos la primera incursión guerrillera, en 1963. Pero la etapa preparatoria, digamos, fue desde el 61, que fue el año en que creamos el Frente. Nos metimos en la montaña a la orilla del río Patuca, y ahí organizamos un campamento guerrillero, donde se metieron 60 hombres bajo el mando del coronel Santos López que había sido combatiente con Sandino. Sin embargo, es muy importante señalar que el Frente no surge como un foco guerrillero. Sino que, desde el inicio, aparece vinculado a las masas, con sectores obreros, con campesinos... Previo al inicio de la acción guerrillera se establecieron contactos con importantes sectores del campo. Se trabajó en los barrios. Se organizan en diferentes ciuda-

des de Nicaragua, principalmente en Managua, Matagalpa y León, pues, células de obreros, y en el campo células de campesinos. Sin embargo, los planes propuestos originalmente, por razones geográficas y de tiempo, no se pudieron realizar. Entonces se hizo incursión en una zona no trabajada políticamente. En la práctica, al final, fue como un foco.

¿Cómo ves tú hoy esa primera experiencia guerrillera?

En aquel momento, el gran atraso y la gran pobreza de la población no le permitían comprender la necesidad de apoyar al movimiento guerrillero. Sin embargo, se logró alguna simpatía entre esa gente, pero, fue la naturaleza misma del terreno, las dificultades... las dificultades de abastecimiento, por ejemplo, las que impusieron un repliegue, una retirada. En esas jornadas nos desplazamos del río Patuca que corre por Honduras al río Coco, que corre por Nicaragua, pero que son dos ríos paralelos, que desembocan en el Atlántico. Lo que hicimos fue pasar del río Patuca para el río Coco. Y éramos 60 hombres más o menos bien armados, bien entrenados militarmente. Y llegamos a una población miskita, una población indígena, que no sabe hablar español, y por supuesto, ninguno de nosotros sabía hablar miskita. Fue difícil comunicarnos con ellos y la naturaleza del terreno nos creó serias dificultades. Pasamos grandes privaciones. Ahí nos perdimos... en varias ocasiones. En una de ellas estuvimos 15 días perdidos en la selva, sin comer. Al final nos perdimos y fuimos a parar a la cabecera de los ríos y, siguiendo la corriente, fuimos a parar al río Coco. Ahí hubo algunos contactos con la Guardia. Fue donde cayó herido Silvio Mayorga y murió Faustino Ruiz, magnífico combatiente. Santamaría murió también ahí. Se le hicieron varias bajas a la Guardia. Pero en esa ocasión tuvimos un naufragio en uno de los ríos y yo perdí el arma. Varios de nosotros

perdimos las armas. Yo sólo me quedé con dos granadas, de mano, las cuales, dicho sea de paso, las utilizamos en un encuentro donde murieron un oficial y dos o tres cabos de la Guardia. Ya desarmados como consecuencia de los naufragios, sin alimentos, desnutridos, determinamos regresar a Honduras. Y ese regreso fue terrible... Fue un viaje como de un mes de caminata, de pura selva y sin comida. Algunos estaban a punto de morirse de hambre. Pues es claro, habíamos estado días antes sin comer, luego comíamos una semana, después sin comer... pero ese mes, prácticamente, no encontramos nada de comida. Nos salvó la presencia de un norteamericano que estaba sacando oro. Sacamos el «tipante»*, le sacamos comida y con el tipante nos fuimos río arriba y llegamos. Si no hubiéramos encontrado ese «tipante» nos morimos de hambre en la selva. Ahí por ejemplo, comíamos diferentes tipos de animales, incluyendo tigres... culebras... Comíamos los guineos, y después el tallo, la mata. Y así logramos, pues, sobrevivir y salir. La mayor parte fue capturada. Víctor Tirado y yo no fuimos capturados. Logramos eludir al ejército hondureño y nos metimos en Nicaragua, donde nos esperaba el compañero Carlos Fonseca. En Nicaragua se continuó el trabajo en condiciones muy precarias. Desafortunadamente Carlos Fonseca y Víctor Tirado fueron capturados. Los expulsaron del país después de tenerlos seis meses en la cárcel. Nosotros continuamos con Silvio Mayorga trabajando... trabajo mínimo, pues. Sin embargo, de la experiencia del 63 comprendimos la necesidad de vincularnos más estrechamente a las masas y concertamos una alianza con un partido de la pequeña burguesía radical, que se llamaba MR —Movilización Republicana— que ya desapareció, y con el Partido Socialista de Nicaragua, el partido de los comunistas. Esa alianzas se dio sobre la

* Tipante = cayuco, barco con motor fuera de borda.

base de trabajar en los barrios, las fábricas, organizar comités, recoger las demandas reivindicativas de los barrios, de los trabajadores y transformarlas en reivindicaciones políticas. Se lograron crear una gran cantidad de comités en todo el país. Pero cuando se plantea el proceso electoral, en 1967, surgen diferencias políticas. Surgen diferencias con el Partido Socialista y con Movilización Republicana en torno a la participación nuestra en el proceso electoral.

¿Fue cuándo se presentó como candidato Agüero?

Agüero, pues, era el candidato. Fernando Agüero. Entonces nosotros determinamos no participar en el proceso electoral que considerábamos una farsa, y ellos deciden participar en el proceso electoral. Nosotros organizamos un nuevo grupo guerrillero que fue el de Pancasán. En Pancasán el grupo era más pequeño que el anterior. Pero, en el transcurso de 1963 a 1967 se había realizado un intenso trabajo en las zonas montañosas de tipo político, en el área rural, independiente del trabajo realizado en la ciudad, de tal manera que se logró penetrar profundamente entre los campesinos y organizarlos. Además de sindicatos había organismos de tipo político. Ese trabajo lo realizó fundamentalmente un compañero que se llamaba Rigoberto Cruz, ya muerto, muy conocido en la montaña con el seudónimo de Pablo Uveda. Legendario, pues, entre los campesinos. Inclusive la principal unidad de combate del FSLN, hoy día, se llama Pablo Uveda, en homenaje a ese compañero. Ese trabajo realizado por Rigoberto Cruz, nos permitió a nosotros, a pesar de la debilidad numérica del grupo y a pesar de la falta de armamento, permanecer en la montaña durante muchos meses, ampliar y profundizar el trabajo político realizado por Rigoberto Cruz, ya con propaganda armada, y establecer líneas de comunicación sólidas con la ciudad, e intereses, dentro de la zona

guerrillera. También hicimos «buzones», o sea, enterramiento de alimentos, en distintos sitios de la montaña, lo cual impidió que pasáramos hambre como en el 63. Nos quedábamos un día sin comer, dos días, pero eso no es pasar hambre en la montaña, ¿no? El grupo fue detectado por la Guardia. Cuando el enemigo penetró en la zona guerrillera logró, por una casualidad, aislar a un grupo y aniquilarlo. Incluso el grueso de la gente... Ahí murieron 14 compañeros en un encuentro prolongado, largo, donde hubo grandes demostraciones de heroísmo por parte de compañeros nuestros. A tal punto que provocaron la admiración de todo el mundo, inclusive de oficiales y soldados de la Guardia. Rigoberto Cruz, el que mencionaba, ahí murió, inclusive, con un balazo en el estómago. Con los intestinos afuera, metiéndoselos, siguió disparando. Todos murieron ahí. Pero Carlos Fonseca y yo estábamos por otro sitio con otros compañeros y logramos sobrevivir, pues.

Bueno, ¿y cuál fue la lección que ustedes sacaron de esa experiencia?

Eso significó un nuevo repliegue. Comprendimos la necesidad de acumular fuerzas suficientes para emprender nuevas acciones. En esa etapa de la guerrilla de Pancasán, nosotros habíamos planteado una tesis un poco sui-géneris, ¿verdad? La de crear condiciones subjetivas en la zona guerrillera. Nosotros pensábamos que era suficiente crear condiciones organizativas en la zona guerrillera sin preocuparnos mucho del desarrollo de esas condiciones en otras zonas del país. La práctica demostró que eso no tenía base real. Entonces se impuso la necesidad de un repliegue para acumulación de fuerzas. Nosotros lo llamamos repliegue en silencio. Empezamos con algún que otro ruido en el trayecto, pues. Algún que otro ruido de fusilería, y empezamos a acumular fuerza organizativa en silencio.

Se organizó un nuevo grupo guerrillero que tácticamente es el que subsiste desde entonces en la región de Sinica, donde ya había una mayor participación en cuanto a las posiciones del campesino. Empezamos a crear organizaciones en todo el país, de tipo Frente, y posteriormente surgió una cuestión que yo juzgo muy importante, que fue la organización de organismos de tipo intermedio. Así las llamamos nosotros, o sea, organizaciones de masas desarrolladas por el Frente, o creadas por el Frente, en el sector obrero, estudiantil, artístico, cristiano, ¿verdad? vinculadas orgánicamente al Frente. O sea, que en las direcciones de esos organismos de masas estaban elementos del Frente y las orientaciones que seguían eran orientaciones del Frente. Que siguen, pues, porque los organismos intermedios aún subsisten. Eso nos permitió a nosotros resolver la cuestión de la comunicación entre la vanguardia y la masa: el cordón umbilical imprescindible para nutrirnos de las masas y para guiar a las masas. Esa experiencia es importante, porque tal como nosotros entendemos ha sido muy difícil para los movimientos de liberación de América Latina, resolver esa necesidad, ese requisito de ligarse a las masas de una manera orgánica. O sea, en cierta medida, de algunos compañeros de América Latina se ha generado una visión fantástica. Son los valientes, los héroes, todo... pero en principio desvinculados de las masas. Hay una división completa entre ellos y el pueblo, las masas trabajadoras. Nosotros logramos resolver el problema y quizá esa sea la clave para explicar la supervivencia del Frente aun en las condiciones más difíciles. Esa acumulación de fuerzas en silencio fue interrumpida por la acción del 27 de diciembre de 1974. Ustedes ya la conocen, ¿no?

¿El secuestro de la fiesta que se hacía en homenaje al embajador norteamericano...?

Eso es... La acción fue dirigida por el compañero Eduardo Contreras. Ahí se interrumpió el silencio y empezó otra etapa. Se continuó la acumulación de fuerzas, y se fortaleció la montaña. Se llevaron nuevos combatientes y más armas a la montaña. Se establecieron líneas de comunicación más sólidas, líneas de abastecimiento más estables. Creció la organización en una forma acelerada, de tal manera que nosotros caímos después en lo que llamamos el desarrollismo. Hubo regiones del país donde la totalidad de la población era militante del Frente, lo cual provocó problemas. Un crecimiento cuantitativo que llegó a traducirse en un momento en un cambio de calidad. Hubo un cambio de calidad, pero al mismo tiempo se dieron los inevitables males del desarrollo, es decir, se bajó la guardia en cuanto a las normas de seguridad, se facilitó la infiltración del enemigo y la acumulación de elementos dentro de la organización, débiles políticamente y que no supieron responder de una manera adecuada en los momentos más duros de la represión. Al mismo tiempo eso significó el surgimiento de contradicciones internas, porque la pequeña burguesía llegó en avalancha a las filas de la organización. Y la pequeña burguesía siempre provoca problemas, pues. Entonces, a la postre, pues —no quiero yo ahondar en ese sentido— esto provocó el fraccionalismo dentro de la organización. Es decir, llama la atención que la pequeña burguesía que llega a las filas del Frente lo haga en el momento en que hay un gran auge político en el país. Después de los sucesos del 27 de diciembre, que provocaron la simpatía del pueblo, la admiración del pueblo hacia las acciones del Frente. Había un gran entusiasmo. Y cuando el enemigo detecta un par de escuelas en el Sauce y en el Ocotal —escuelas de entrenamiento militar del Frente—, y cae sobre esas escuelas y hay una gran cantidad de bajas de combatientes, en ese instante se inicia la desbandada de

la pequeña burguesía de las filas del frente. Y por supuesto, para retirarse, tuvieron que inventar una cortina de humo teórica, para justificar su retirada. Posteriormente, se continúa el trabajo, crece el trabajo, continúa creciendo el Frente, aunque nosotros ya tenemos la experiencia del desarrollismo y empezamos a tomar medidas para evitarlo y hacer una selección más rigurosa.

Es por esa época cuando nace UDEL también, ¿no?

Por esa época nace UDEL, sí. Correcto. UDEL nace casi a la par de la acción del 27 de diciembre. Porque inclusive nosotros teníamos programada esta acción el día que se iba a fundar UDEL. Pero fue una casualidad, por supuesto... no fue intencional. O sea, UDEL, entonces, se funda dos o tres días antes de la acción del 27.

¿Y ustedes participan en la formación de UDEL?

No, no participamos. O sea, UDEL surge con la participación de algunos elementos simpatizantes del Frente, pero no hay una determinación orgánica, pues, de participar en la formación de UDEL.

Pero sí participan los comunistas, ¿no?

Los comunistas sí, participan... Entonces, yo decía... seguimos trabajando, fortaleciendo los regionales... Cometimos algunos errores. No pudimos apreciar con corrección las contradicciones que surgieron en el seno del Frente. La forma como tratamos de resolver el problema... con medidas coercitivas, emanadas de la dirección, desde arriba, sin tener en cuenta el criterio de los elementos de base y los cuadros intermedios... estimularon más bien el fraccionalismo. Pudimos haber tomado medidas que minimizaran el fraccionalismo. Nos equivocamos... Cometimos errores y más bien estimulamos el fraccionalismo. Es decir, eso se explica porque en la historia del Frente anterior a eso, nunca había habido división en sus filas. Era un ejemplo en América Latina de unidad revolucionaria. El mismo desarrollo, pues, y nuestra inexperiencia en ese sentido, provocó el fraccionalismo. Siempre actuamos de buena fe, pero nos equivocamos. Sin embargo, el trabajo continuó, surgieron nuevos regionales, se intensificó la relación con las organizaciones de masas y evidentemente era obvia la simpatía del pueblo hacia el Frente. Simpatía que ha llegado a su máxima expresión en estos momentos, pero ya desde aquel entonces había un gran volumen de simpatía popular hacia el FSLN. Fue en ese proceso, en febrero de 1976, cuando yo caí preso.

Explica mejor eso de las tendencias que surgen en el Frente...

Las tendencias del Frente aparecen muy recientemente, como consecuencia, inclusive, del propio desarrollo del Frente. Una afluencia después de la acción del 27 de diciembre, que ya he mencionado... El ingreso de elementos de distintas tendencias y distintos orígenes sociales, lo que provocó contradicciones inevitables. Es así como surgen dos tendencias. No tres, porque la tendencia original es la que planteaba la necesidad de la «guerra popular prolongada». Pero esas tendencias no han tenido un carácter negativo sino que han ampliado aún más la base social del Frente.

Tengo entendido que tú representas a los GPP, ¿verdad? ¿Qué significa eso y qué piensan las demás tendencias?

El llamado GPP, o sea, Guerra Popular Prolongada, plantea la necesidad de hacer en cada momento lo que las circunstancias exijan y plantear con seriedad, de una manera planificada, el trabajo revolucionario. Es bueno aclarar que GPP no significa un volumen en el tiempo, ni una fórmula matemática, sino, como decíamos hace poco, una actitud frente a la realidad. O sea, que a nuestro juicio la planificación, la paciencia revolucionaria para escoger el momento y el lugar de la acción es lo

importante. Somos enemigos de la improvisación y el aventurerismo político. Nuestros hermanos terceristas han planteado la necesidad de una insurrección, y es cierto, nosotros pensamos que están creadas las condiciones en nuestro país para una insurrección popular, como lo han demostrado los últimos acontecimientos. Nosotros opinábamos que había aún que superar determinadas condiciones para llevar adelante el proceso insurreccional. Que no bastaba el apoyo evidente que iba a prestar el pueblo, que era imprescindible crear otras condiciones. No obstante esa afirmación en el momento en que se plantea la insurrección, la tendencia de GPP dio instrucciones precisas y concretas para que nuestros compañeros participaran a plenitud, con todos los hierros en la insurrección, como así ha sido. La insurrección no fue de una tendencia, sino que participaron las tres. La insurrección, además, fue del pueblo. Pero... nosotros decimos guerra prolongada porque hay que tomar el tiempo necesario para hacer cada cosa. Los proletarios (tendencia proletaria) dicen que primero hay que hacer un partido político en el seno de la clase obrera, tomar el poder e implantar el socialismo ya en nuestro país. El proletario tiene aceptación en el nivel estudiantil principalmente.

Tú fuiste preso en acción, ¿verdad? ¿Por qué no nos cuentas como te prendieron...?

No, propiamente... Es decir, a mí me detectaron. Me siguieron, hubo un encuentro armado, y yo disparé contra un oficial... Ahí murió un oficial, pues, y cayeron dos guardias heridos. Ahí caí preso. La muchacha que andaba conmigo, una compañera, la mataron fríamente, pues, porque estaba desarmada, con un balazo en la espalda, con un Garand. Fue en Managua. La pistola con que yo andaba se interrumpió, se atascó. Así me pudieron capturar. Me condenaron a 180 años, pero en

Nicaragua está prohibido dar más de 30... A partir de ese momento, pues, se inicia el calvario de la cárcel. No sé si tú quieres que te diga algo de eso.

Sí, habla un poco sobre las condiciones carcelarias...

Sí. Cuando caí preso, me llevaron a la Oficina de Seguridad. Todavía no sabían quién era. Sabían que era un militante del Frente, pero no conocían mi identidad. Cuando la descubrieron, pues, empezó el interrogatorio, que se inició como siempre, pues, con golpizas fuertes, más o menos durante un período de 15 días. Ahí a uno le ponen una capucha. Capucha es una cosa de dril que te meten en la cabeza; uno no puede ver nada, para no reconocer a los torturadores. Lo meten en un cuarto pequeño, lo esposan... Hay una argolla en la pared. Lo esposan a uno a esa argolla. El cuarto es pequeño pero tiene un aparato grande de aire acondicionado que lo ponen a todo volumen. A uno lo desnudan y se combina así el frío intenso con el ruido del aire acondicionado, ¿no? Que cuando uno está solo por mucho tiempo se vuelve insoportable... Además, en el período de interrogatorio, están las golpizas violentas. A mí, por ejemplo, me quebraron dos costillas. Me dejaron señas permanentes. Yo tenía señas en todo el cuerpo, ¿no? Pero, de la cintura para arriba ya no... aunque por aquí tengo algunas *(señala cicatrices en las piernas)*. De la cintura para abajo tengo señas, señales permanentes. Esto lo hicieron con todos, pues. Tal vez la única diferencia en relación conmigo fue... el tiempo. La mayor parte de los compañeros ha estado un mes o dos en la Seguridad. A mí me tuvieron nueve meses... los cuales pasé todos encapuchado. Y, siete meses esposado. Esposado, y... desnudo. Una esposa... dos esposas eran... Un extremo en la muñeca, otro en el barrote... Esa fue la diferencia fundamental, pues, aparte de un largo período de aislamiento que me tuvieron en ese

cuarto con aire acondicionado, donde no llegaba nadie, ni a interrogarme, ni nada. Era para ablandarme, ¿no? Estuve cinco semanas, que para mí fueron más duras que las golpizas, ¿no?

¿Participaron algunos extranjeros en el interrogatorio?

Sí. Según informes que tenemos llegó un norteamericano, y dicen que dos costarricenses. No sé, porque... eran tipos, expertos en interrogatorios. Un sicólogo costarricense para mi interrogatorio. Yo no los podía ver, pero notaba el acento extranjero.

Carlos Fonseca fue el principal dirigente del Frente, ¿verdad? ¿En qué circunstancias se da su muerte?

Bueno, Carlos muere en la montaña, cerca de Sinica, en un encuentro armado. El iba con un grupo de compañeros. Estaba realizando un trabajo en la zona, internándose más en la montaña, cuando por una casualidad pasó un hombre disparando... un borracho. Entonces se metieron en el monte, pero también la Guardia oyó los tiros y armaron emboscadas en los caminos. Ellos esperaron 24 horas y cuando siguieron cayeron en una emboscada. Carlos Agüero también murió en un encuentro armado. Carlos atacó con un grupo de compañeros a un campamento enemigo y, en el transcurso del encuentro, aparentemente, fue alcanzado por una granada. Todos lograron retirarse; vieron que no estaba Carlos Agüero, y trataron de rescatar el cadáver, pero no fue posible. Ahí murió, en ese encuentro.

Eso fue en el 76, tú estabas preso entonces, ¿no?

Sí. Pero... yo quería decir... Carlos Fonseca es el principal fundador del Frente Sandinista. Es el compañero...

¿Quieres decir que de todo ese grupo de fundadores del Frente, tú eres el único superviviente?

Sí, sí... es decir, aunque yo me he puesto a reflexionar sobre lo que realmente significa fundador del Frente, ¿no? Sí, porque si nos atenemos al hecho de quienes se reunieron para crear un organismo, sí, soy el único superviviente. Pero hay otros que, puede decirse, que aunque en ese momento no participaron en las deliberaciones, eran militantes del Frente. Compañeros como Germán Pomares, que también es superviviente; Víctor Tirado, que tal vez no estuvo en los primeros días, pero poco después llegó. Prácticamente esos dos son los únicos supervivientes también. Porque yo los considero como fundadores del Frente aunque no hayan participado en las deliberaciones.

¿Edén Pastora entró después?

Sí, todos los demás entraron después, entre los que están vivos. Uno que acaba de morir, recientemente, fue uno de los primeros; se puede decir que fue casi un fondador del Frente: José Benito Escobar. Era otro de los supervivientes, pero, ya murió. Ahora sólo quedan, digamos, el compañero Pomares, Víctor y yo... nada más.

¿Cómo es eso de las tendencias dentro de la dirección del Frente?

Los cinco miembros de dirección del Frente —de los cuales tres están ubicados dentro de la tendencia tercerista y yo en la GPP— se ponen de acuerdo para en lo fundamental realizar acciones de carácter global. Esos cinco miembros de dirección son el compañero Humberto Ortega, Víctor Tirado, Ramiro Ortega, Henry Ruiz, el compañero Modesto, que es el jefe de las guerrillas en la montaña, y el que está hablando. Pero la dirección nacional estaba integrada por su Secretario General, que era el compañero Carlos Fonseca, por el compañero Eduardo Contreras, que fue el jefe de la acción del 27 de diciembre, por el compañero Carlos Agüero, que era el segundo al mando del grupo de fuerzas guerrilleras en la

montaña, y por el compañero Pedro Araus, que fue el responsable de las actividades en las zonas urbanas y rurales del país, compañeros que están muertos. Es decir, si no fuera por la eliminación de esos miembros de la dirección, en estos momentos, digamos, la tendencia GPP tendría dos, tres, cuatro, cinco, seis miembros y los otros compañeros tendrían tres, pues nuestros compañeros han muerto en combate. Pero la mayor parte de los que apoyan el Frente no apoyan a ninguna tendencia en particular.

¿Cuál es la ideología que orienta a su organización?

Nosotros creemos que en nuestro país se han creado situaciones especiales de acuerdo con nuestra realidad. Entonces hemos creado una concepción muy particular que llamamos «sandinismo». En eso coincidimos los terceristas y los de guerra prolongada. Somos sandinistas, que es la aplicación científica de la ciencia política a las condiciones particulares de Nicaragua. El sandinismo es una respuesta histórica inevitable a la situación muy particular de Nicaragua. O sea, para ver lo que se propone el sandinismo había que señalar sus postulados programáticos. El sandinismo se propone crear un nuevo ejército, un ejército del pueblo, que responda a los intereses de la nación; y liquidar a la Guardia Nacional, que ha sido no sólo el instrumento del dominio extranjero, sino el instrumento más que de una clase social de una familia... que se ha caracterizado por su violencia animal: son decenas de miles sus víctimas en nuestro país... También deben ser confiscados los bienes de Somoza y, por otro lado, consideramos que debe realizarse un programa democrático ¿verdad?, que asegure la independencia de nuestro país, y al mismo tiempo se tomen medidas de carácter económico que favorezcan a los trabajadores del campo y la ciudad. Este es un programa muy amplio; no pretende saltar etapas ni radicalizar.

Vamos a tratar, entonces de hacer una evaluación de los últimos acontecimientos...

Antes yo quería decir algo más sobre Carlos. Carlos no sólo fue el principal fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional, sino la figura más prestigiada que ha tenido el Frente. Es un ejemplo de devoción revolucionaria, de abnegación, de firmeza, de capacidad para entender en más profundidad que los demás, los problemas. Fue, digamos, el hombre que mantuvo la fe y la confianza en el futuro, en las horas más difíciles...

¿Seguramente su muerte haya contribuido al divisionismo...?

Ya había amagos de divisionismo... pero, sí, contribuyó su muerte al divisionismo. Y en las horas tristes, amargas, cuando tocábamos las puertas de las casas y no las abrían... cuando llamábamos a la conciencia de los hombres, de la gente, y no nos atendían... En esos momentos, Carlos mantuvo siempre la fe, la confianza en la revolución.

Me gustaría que trataras de hacer una evaluación de los últimos acontecimientos. Esta ofensiva del Frente, que al parecer ha sido contenida, ¿cómo la ves? ¿Qué errores se han cometido? ¿No es posible que haya habido una precipitación, una subestimación quizá de las fuerzas de Somoza? La verdad es que hay muchos interrogantes, muchas cosas que la gente quiere saber y que tú nos las puedes aclarar... el hecho, por ejemplo, de que se hablara con mucha anticipación de que el Frente Sandinista iba a tomar un territorio en el sur del país, dando tiempo para que Somoza mandase sus fuerzas allí, ¿cómo lo explicas? Inclusive mucha gente por aquí llegamos a pensar que si el Frente hacía ese anuncio era porque iba a haber un ataque por el norte, que estaban haciendo una maniobra de diversión, pero no era eso. Más bien parece que era un «bluff», o ¿no sería que uste-

des se equivocaron al pensar que Somoza cedería Frente a esa presión? Esas cosas deben de ser bien aclaradas. ¿Ya tienen ustedes una evaluación acerca de todos esos hechos?

Estamos en proceso de evaluar, de diagnosticar todo lo ocurrido. Pero ya podemos adelantar algunos criterios. Sin duda alguna hubo una apreciación subjetiva en cuanto a la correlación de fuerzas desde el punto de vista militar. Se hizo una apreciación correcta cuando se pensó en el respaldo de las masas y ese respaldo se hizo presente a la hora del combate. Pero la conclusión primaria a que se llega es que no basta el apoyo de las masas, que en su mayor parte no están organizadas, un apoyo que nosotros sabíamos que sería de carácter espontáneo. Se requieren otras condiciones, tanto desde el punto de vista de la calidad orgánica de los distintos sectores populares, como de la neutralización de las fuerzas del enemigo.

No se realizó una campaña, un trabajo de cuadros, para neutralizar a las fuerzas del enemigo. Por el contrario, los documentos que emitimos más bien polarizaron las fuerzas entre dos extremos distintos: la Guardia por un lado y el Frente Sandinista por otro. Sin buscar ninguna línea de acercamiento hacia los sectores que objetivamente son explotados dentro de la Guardia Nacional. Por otro lado, hubo fallos en la planificación. Es decir, el momento político era tan intenso, tan violento, que se descuidó la planificación. No se establecieron normas de coordinación adecuada entre los distintos grupos de combatientes que estaban en diferentes ciudades. No se planificó de una manera adecuada hacia dónde debía ser el repliegue. No se dan lo que nosotros llamamos «Planes de Emergencia». No obstante eso, en la práctica, lo que se ha dado, en primer lugar, fue una coordinación, o una participación conjunta de todas las

tendencias del FSLN en la insurrección. Todos participaron en la insurrección.

Y ahora que la insurrección ha sido al parecer controlada, ¿qué es lo que pretenden hacer?

Hemos trazado la orientación en estos momentos de un repliegue estratégico hacia las zonas rurales y montañosas del país. Un repliegue que nosotros hemos llamado activo, o sea, retirarse combatiendo y continuar el combate, pero en zonas donde el enemigo no pueda utilizar sus recursos con la facilidad con que lo hace en las zonas urbanas. Es decir, en ese sentido la orientación trazada es hostigar en las vías de comunicación y fortalecerse en las zonas montañosas, en un continuo golpeteo y hostigamiento, emboscadas y aniquilamiento también, sobre las fuerzas enemigas.

Nosotros pensamos que en este terreno llevamos la ventaja, táctica, en relación con el enemigo. Aunque el enemigo mantenga por algún tiempo la ofensiva estratégica, nosotros podemos recurrir a una constante ofensiva táctica para neutralizar o paralizar la eficiencia del enemigo. En este proceso estamos. Pienso que es la única forma de mantener encendida la llama de la revolución y de la lucha armada y a la vez salir al paso de las maniobras que se puedan desarrollar.

Las otras tendencias del Frente, ¿están de acuerdo con esos planteamientos?

En lo fundamental sí. Sí, porque independientemente de que hubiese o no acuerdo en ese sentido la misma necesidad del momento obliga a un repliegue forzado. Nos obligan a un repliegue, sí, pero tengo entendido, pues yo no he participado en las últimas conversaciones, por razones de ubicación geográfica, ¿no?, tengo entendido que los compañeros todos han aceptado esa orientación nuestra.

Hubo una presión bastante grande, tanto interna como externa, sobre Somoza, en ese período de la ofensiva. Andrés Pérez de Venezuela, Carazo de Costa Rica y Torrijos de Panamá, asumieron una posición de casi enfrentamiento con Somoza. La opinión pública del mundo entero está contra ese hombre y a pesar de eso él resistió, sigue en el poder. Resistió me parece que más como consecuencia de un vacío real de poder en Nicaragua que por su propia fuerza. ¿Estás de acuerdo con eso?

Somoza se ha aislado por completo. Carece de cualquier otro apoyo que no sea el de la Guardia Nacional. Es decir, carece por completo de fuerza política interna. También se ha logrado aislarlo desde el punto de vista internacional. No obstante, la forma en que planteamos ahí la insurrección —en definitiva, lo que ocurrió—, fue un enfrentamiento, donde se midió la capacidad de fuego de cada contendiente. En ese terreno, tal como lo habían previsto algunos, el enemigo llevaba la mejor parte.

La Guardia Nacional, aunque está al borde de la desmoralización, aún conservaba más o menos intacta su capacidad de combate. Es decir, es probable que estos últimos acontecimientos hayan acelerado la descomposición de la Guardia. Pero, en el momento en que se inicia la insurrección, la Guardia empieza a combatir incluso por razones de supervivencia. En la política del enemigo, en la guerra psicológica, uno de los factores que se utilizó fue hacer creer a la Guardia que la derrota significaba la liquidación física de todos sus integrantes. En esa política el enemigo tuvo éxito. Los guardias combatieron para salvar el pellejo. Pero eso no es cierto. Porque nosotros al contrario, hemos trazado una política, generalmente, de generosidad hacia el enemigo. Hemos lanzado la consigna entre nuestros compañeros —y se lo hemos dicho a los guardias, aunque no haya penetrado eso en su conciencia—, de que somos implacables en el

combate, pero generosos en la victoria. Por eso señalaba anteriormente que uno de nuestros fallos es no haber desarrollado una política consecuente con ese principio.

Ese vacío de poder que se verifica en Nicaragua, es decir, la inexistencia de una fuerza alternativa válida para la sustitución de Somoza, ¿no es eso lo que lo mantiene en el poder?

Yo pienso que la supervivencia de Somoza en el poder se debe al respaldo del gobierno norteamericano. Es decir, se han puesto de común acuerdo con los dirigentes del gobierno somozista, creo que incluso a nivel de cuadros intermedios del gobierno y de la Guardia, para sostener a Somoza mientras, de acuerdo con su criterio, logran aniquilar al Frente Sandinista militarmente. Una vez aniquilado el FSLN como fuerza militar —según lo que ellos piensan, según proyectan, ¿verdad?—, establecerán negociaciones con las fuerzas políticas tradicionales opositoras al gobierno. Al mismo tiempo eso significa el propósito de marginar al Frente de cualquier negociación, o por lo menos minimizar su participación y obligar a que el Frente acepte condiciones desde posiciones de fuerza. Esta es, a mi juicio, la estrategia que está siguiendo el enemigo en estos momentos. Una vez liquidada esa situación, liquidado físicamente el Frente, dejar a los partidos políticos tradicionales como la fuerza que va a dar respuesta a la crisis. Deshacerse de Somoza y poner un gobierno no somozista aunque dejando intactas las estructuras de poder actualmente vigentes.

Fíjate que hay un gran deseo, particularmente de Andrés Pérez y sus amigos de la socialdemocracia internacional, de que Nicaragua tenga una solución socialdemócrata. Sábese, inclusive, que ya se están dando conversaciones en ese sentido. ¿Quiénes constituyen esas fuerzas socialdemócratas allá?

Hay un partido nuevo allá, que es un partido burgués y que se llama Movimiento Democrático Nacional. Tú sabes que en Nicaragua la burguesía no tenía partido político. O sea, el sector somozista no representa intereses de la burguesía nicaragüense. Es un caso sui-géneris, porque más bien representa los intereses de una familia. Entonces, el sector que rodea a Somoza se ha nutrido, se ha enriquecido, sobre la base de privilegios en el orden fiscal... y también privilegios ilegales, ¿no? Es decir, algunos legales, como favoritismo, pues, pero dentro del marco de la ley; y otros ilegales, como el contrabando, etc... Entonces, el otro sector de la burguesía, el más amplio porcentaje de la burguesía industrial, comercial y financiera, no ha sido favorecida, por esos privilegios. Entonces, para poder competir con el sector que rodea a Somoza, se han visto obligados a elevar su capacidad de producción, a tecnificar su producción. Entonces se ha convertido en una burguesía más moderna que la del sector que rodea a Somoza. Lógicamente esa contradicción en el orden económico, esa competencia económica, tenía que sintetizarse en una contradicción política. Eso obligó a ese amplio sector de la burguesía nicaragüense a crear un organismo político adversario al gobierno. Por primera vez surge un movimiento político de la burguesía, que antes expresaba sus intereses a través de las cámaras gremiales: Cámara de Comercio, Cámara de Industria, etc... En este sector de la burguesía moderna en nuestro país, digamos moderna comparada con los sectores atrasados que rodean a Somoza, es donde está el núcleo de la socialdemocracia.

La figura que podría representar a esa fuerza se llama Rovelo, ¿verdad? Alfonso Rovelo, que aparece en la cabeza de un gobierno provisional anunciado recientemente por el FAO. La Guardia Nacional, ¿aceptaría una alternativa como esta?

La Guardia ha sido muy golpeada y, seguramente, está fatigada por las recientes contiendas. Debe estar más fatigada todavía porque la contienda va a seguir. Entonces, es posible que para evitar o para asegurar su supervivencia la Guardia acepte una solución de ese tipo.

Entonces, ¿tú ves viable una salida por ahí, por la socialdemocracia?

Sí.

Y el Frente Sandinista, ¿cómo reaccionaría frente a eso?

Nosotros estaríamos dispuestos a apoyar a un gobierno socialdemócrata siempre y cuando cumpla dos requisitos básicos: 1) sustitución de la Guardia Nacional por un nuevo ejército; y 2) confiscación de los bienes de la familia Somoza. Cumplidos esos dos requerimientos nosotros apoyamos a un gobierno socialdemócrata.

Eso de acabar con la Guardia Nacional, ¿no crees que es una posición muy radical?

Es una posición radical, pero inevitable. Necesaria. Mientras la Guardia Nacional exista seguirá el sistema de opresión. Es decir, la historia de la Guardia Nacional es tan negra, ha sido tan terrible el yugo de la Guardia, que nos resulta intolerable —tanto a nuestro pueblo como a nosotros, que interpretamos el sentimiento de nuestro pueblo— aceptar la supervivencia de la Guardia Nacional.

Pero, para un gobierno socialdemócrata, aceptar una demanda de ese tipo ¿no le parece que es lo mismo que poner la soga en su propio cuello? ¿Quiénes lo van a proteger?

Bueno, nosotros no planteamos un ejército que esté en nuestras manos, sino un ejército en que nosotros tengamos participación, pero no hegemonía. La social-

democracia, pues, que ponga a su gente también. Ese ejército lo crearemos conjuntamente, pero la Guardia no. Incluso va a haber guardias, pero de una nueva institución.

¿Eso no sería como retornar al pasado, cuando se deshacía un ejército conservador, después los liberales formaban nuevo ejército, después de nuevo venían los conservadores a formar ejército...?

No. Tiene que ser un ejército profesional, ¿verdad? Nada más que de tipo nuevo, o sea, se organiza eso, ¿verdad? Se fundan escuelas donde los soldados sean instruidos en el respeto a los ciudadanos, donde se haga participar al ejército en la actividad productiva del país.

Me imagino que cuando tú hablas de liquidar a la Guardia sería a nivel de oficiales, no de soldados, ¿verdad?

No necesariamente de soldados. Es decir, habrá soldados que tendrán que irse de la Guardia porque han cometido crímenes. Pero la gran mayoría de los soldados no. Lo que hay que cambiar son las estructuras. Hay que educar a esos soldados en el amor al pueblo y no en el odio al pueblo, como han sido educados hasta hoy. En estos momentos y en el pasado inmediato, los entrenamientos militares —tú habrás de saber cómo se realizan, ¿no? Por ejemplo, cómo dicen a los guardias, cuando están haciendo ejercicio físico: para poner en pie a la tropa, el oficial, o el sargento, grita: «¡Arriba!» La tropa se levanta gritando: «¡La Guardia!» Y cuando se bajan: «¡Abajo!»... «¡El Pueblo!». Entonces, el odio que se ha logrado crear, ¿verdad? de los guardias contra los civiles, contra la población civil, es inmenso... Por supuesto que está bien correspondido; o sea, no es aceptable la persistencia de la Guardia como institución. No de los guardias... muchos de ellos podrán quedar dentro del ejército. Es un problema de dirección del ejército y de estructura.

¿Y qué otra alternativa crees posible como salida a la crisis política de Nicaragua? Un triunvirato militar, ¿no sería posible? ¿Qué connotación tendría una junta militar?

Pienso que no satisfaría los deseos de nuestro pueblo y se mantendría la inquietud, la agitación y la contienda. Un triunvirato militar, por muy demagógico que sea, aunque utilice un lenguaje de lo más hermoso... No creo que nuestro pueblo llegue a tragarse semejante píldora. Pienso que eso será difícil por lo complejo de la situación de Nicaragua. Una alternativa de ese tipo no daría resultado y creo que nuestro pueblo lo sabe. Y de ahí la dificultad de dar esa respuesta.

¿Y cuál sería otra alternativa civil? el «Grupo de los 12», ¿constituye una alternativa válida y viable para Nicaragua en este momento?

Es probable. Es una posibilidad. Pero quizá sea más probable que se alíen sectores del Movimiento Liberal Nacionalista o del Movimiento Liberal Constitucionalista que dirige el Sr. Ramiro Sacasa, es decir, como solución que se pueda dar a espaldas de nuestro pueblo. Ahí está la cosa: se quiere dar una solución que cuente con el respaldo del Frente Sandinista pero que al mismo tiempo signifique una mediatización del proceso revolucionario. Esa es la contradicción. Si no se cuenta con el respaldo del Frente —el Frente es el que orienta, dirige y funde el criterio de las masas— entonces se busca encontrar una fórmula que satisfaga al Frente. Pero que a la vez implique una mediatización total del proceso revolucionario. ¿Cómo resolver esa contradicción? Allá ellos, ¿no? Que la resuelvan. Es un caso curioso ése... un trompito enrollado que yo no sé cómo lo van a desenrollar... los yanquis...

Es que no va a ser fácil a cualquier gobierno reconstruir la economía del país...

Sí, además ése es otro factor. ¿Quién se quiere hacer cargo de ese mandado? Difícil...

Precisamente por eso ¿no sería más viable una junta militar? ¿Un gobierno militar sin Somoza?

Es decir... Esa es una respuesta que no es respuesta. Porque sigue la inquietud, porque sigue la contienda armada, ¿verdad? Pero, podría ser una solución que ellos planteen a la crisis.

Los conservadores no tienen chance, ¿no?

No... ninguna.

¿Y UDEL?

Es decir, ahí podría surgir un simulacro de gobierno nacional con la participación de UDEL, del MDN, el Movimiento Liberal Constitucionalista...

¿Un gobierno de unidad nacional para la reconstrucción del país, tratando de marginar al FSLN?

Podría ser una alternativa...

¿Tú no crees que todo ese período de guerra que se ha vivido pueda haber creado conflicto entre el Frente Sandinista y las masas populares? Las masas fueron maltratadas...

Las masas fueron maltratadas, pero por la Guardia Nacional. Las informaciones que tenemos de lo que está ocurriendo en Nicaragua indican, por el contrario, que la autoridad moral del Frente se ha acrecentado. No creo que vaya, a surgir un conflicto entre el pueblo y el FSLN, puesto que el pueblo siente que forma parte del FSLN. Es decir, en Nicaragua todo el mundo se siente sandinista. Sería como entrar en contradicción el pueblo consigo mismo.